

La última etapa de la Transición y de la consolidación del régimen democrático tampoco ha sido un periodo fácil para la Cámara. En un contexto político que consagraba la libertad de asociación, las instituciones corporativas de afiliación obligatoria no tenían, en principio, muchas posibilidades de sobrevivir. Los autores analizan el proceso de adaptación de la Cámara de Comercio de Sevilla al nuevo marco democrático, en el que se cuestionó la obligatoriedad del pago de las cuotas y sus propias funciones tanto por parte de otras organizaciones empresariales (la Confederación de Empresarios Andaluces) como por los organismos del Estado, sobre todo por las autoridades autonómicas. A pesar de sufrir

una visible crisis institucional, los autores resaltan que la Cámara ha intentado consolidar un espacio propio en campos como la formación empresarial, el apoyo a las iniciativas exportadoras o la elaboración de información económica. En definitiva, nos encontramos ante un texto sugerente y crítico que supone una significativa contribución a la historia económica regional.

Enrique Montañés Primicia  
Universidad de Cádiz, Cádiz, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.03.004>

**Craig Muldrew. Food, Energy and the Creation of Industriousness. Work and Material Culture in Agrarian England, 1550-1780. Cambridge, Cambridge University Press, 2011, XVII + 355 págs., ISBN: 978-0-521-88185-2.**

Durante los últimos años, la teoría de la «revolución industrial» propuesta por J. de Vries se ha convertido en uno de los modelos más sugerentes aplicados a los estudios sobre el desarrollo económico anterior a la industrialización europea. Sobre este fértil campo teórico, y gracias a los numerosos aportes de la historiografía anglosajona, Craig Muldrew propone un sólido análisis de los *labourers* o jornaleros ingleses –de sus condiciones de vida y de trabajo– a lo largo de los poco más de 2 siglos que transcurren entre 1550 y 1780. Una cronología convulsa en lo político (revoluciones, Restauración, expansión colonial, etc.) y en lo socioeconómico (importantes crisis como la de fines del xvi, disminución de la pequeña propiedad y expansión de los *enclosures*, fases de contracción y crecimiento demográfico, procesos migratorios, etc.) que resulta de especial interés por ser precedente de la gran Inglaterra del siglo xix.

A priori, el estudio de los *labourers* en el período propuesto parte de importantes limitaciones documentales por tratarse de un grupo cuya presencia en las fuentes es menor que la de mercaderes, *yeomen* o *gentry*. En este sentido, uno de los aspectos más reseñables del trabajo es la capacidad de análisis del autor a partir de fuentes como los inventarios, que si bien ya han sido usados en estudios clásicos sobre consumo y niveles de vida, son susceptibles de ser analizados desde otros puntos de vista, como tendremos ocasión de comentar. Por esta razón, además del acopio de un considerable volumen de datos historiográficos y de testimonios de la época, este trabajo puede considerarse como un referente entre los estudios socioeconómicos del mundo rural inglés.

La importancia del libro radica en las conclusiones que el autor presenta sobre 2 cuestiones relativas a la revolución industrial y que desgrana de forma ordenada a través de una estructura especialmente cuidada. La primera de ellas hace referencia a la importancia de la alimentación entre los jornaleros. Partiendo de un principio básico como la necesidad de ingerir la cantidad suficiente de calorías para desarrollar más trabajo –en horas y en intensidad–, Craig Muldrew analiza en detalle los componentes de la dieta de los jornaleros. El autor muestra que, efectivamente, las exigentes necesidades energéticas de un entorno rural industrial eran cubiertas gracias al consumo de importantes cantidades de productos cárnicos, derivados lácteos, cereales, pan y cerveza. En un acertado símil, el autor plantea el paralelismo entre 2 fuentes de energía vinculadas a 2 grandes «revoluciones»: la comida y la bebida (sobre todo la cerveza) a la que tenían acceso los jornaleros fueron el petróleo de la revolución industrial. Desde nuestra óptica, resulta llamativo observar dietas que superaban con facilidad las 5.000 kcal diarias. Este aporte era fundamental para que un jornada

realizase jornadas de 8-10 h, que en períodos como la siega podían ser más intensas o prolongarse. No obstante, las proyecciones numéricas, siempre bien fundamentadas, podrían quedarse en mera especulación. Para evitarlo, el autor no deja de lado 2 pilares básicos sin los cuales sería difícil aceptar que los jornaleros ingleses tenían un buen acceso a los alimentos necesarios para mantener su esfuerzo: la capacidad global de producción de los diferentes tipos de alimentos consumidos y el acceso que los jornaleros tenían a los mismos gracias a sus salarios. Ambas cuestiones también son resueltas por el autor al demostrar que, efectivamente, Inglaterra poseía los recursos necesarios para asumir los niveles de producción requeridos, mientras que el análisis de los salarios y del consumo familiar aporta cifras que permiten concluir que los jornaleros ingleses –salvo en etapas críticas como las décadas de 1590 y siguientes– disponían de los caudales necesarios para comprar alimentos.

La segunda cuestión tratada por el autor hace mención a los cambios observados en las pautas de consumo de los jornaleros ingleses. Los primeros planteamientos de la revolución industrial se basaron en la defensa de la mejora del consumo de nuevos productos por parte de los grupos analizados por De Vries. En este caso, Muldrew ofrece un recorrido por la cultura material de los jornaleros que, a través de los inventarios, muestra un aumento del consumo de bienes vinculados al ajuar, al menaje o a la elaboración de alimentos como queso, mantequilla o cerveza, matizando las teorías de J. de Vries que ponían especial énfasis en el consumo de nuevos productos. Especialmente interesante es el análisis de las realidades que sustentaron esta mejora en los estándares de vida y que sí validan parte de las teorías del autor holandés. La capacidad y la cantidad de trabajo desarrolladas por los miembros de una familia –los hombres como jornaleros, las mujeres trabajando en el campo e hilando, los menores sirviendo en casas ajenas, etc.– respondieron de forma adecuada a la demanda de trabajo en el mundo rural inglés. Esta capacidad de trabajo, y sobre todo la posibilidad real de trabajar más horas y que estas fuesen convenientemente remuneradas, eran la base de economías familiares sólidas, sobre todo desde mediados del siglo xvii hasta 1780. En este sentido, son especialmente interesantes las ideas planteadas por el autor para calcular las ganancias totales de una familia, que como muchos historiadores suponen pero pocos se atreven a contabilizar, no solo consistían en la entrega de un jornal al hombre. Los pagos en especie o las entregas extraordinarias, la creciente importancia de los ingresos vinculados al hilado –hasta la introducción del hilado mecánico en la segunda mitad del siglo xviii–, la posibilidad de comprar alimentos a crédito al empleador, etc., han permitido analizar los ingresos a lo largo del tiempo con el fin de observar tendencias y cambios que podrían ser comparados con los de otros territorios europeos a través de estudios similares.

Entre las muchas bondades de la obra cabe citar la metódica elaboración de los datos que fundamentan los análisis y las conclu-

siones expuestas, lo cual la dota de un rigor que pocas veces puede apreciarse en un trabajo de este estilo. Destaca, así mismo, la capacidad para plantear situaciones generales que pudieron afectar a la totalidad o a buena parte de los jornaleros ingleses, y la materialización de estos modelos a nivel micro, a través de ejemplos procedentes de inventarios o de otra información económica. Como contrapartida, y a pesar de su interés, la constante comparación de todo tipo de visiones historiográficas, de fuentes primarias y de datos –precios, salarios, informes, textos literarios, etc.– dificulta en ocasiones la comprensión del fenómeno que desarrolla.

En definitiva, la obra de Craig Muldrew permite conocer mejor el papel desempeñado por los industrieros jornaleros ingleses que, provistos de alimentos y con salarios dignos, trabajaron, consumieron y protagonizaron el desarrollo de un grupo que llegó a ser bien considerado por coetáneos como Adam Smith.

David Carvajal de la Vega  
Universidad de Valladolid, Valladolid, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2015.03.005>

**Carlos Barciela López, M. Inmaculada López Ortiz y Joaquín Melgarejo Moreno (Eds). Los bienes culturales y su aportación al desarrollo sostenible. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2012, 623 págs., ISBN: 978-84-9717-216-5.**

La cuestión del patrimonio industrial y científico empieza a encontrar su lugar en el mundo académico. El proceso ha sido relativamente largo, con las contribuciones de algunos profesores pioneros, como el británico Kenneth Hudson (1916-1999), el francés Maurice Dumas (1910-1984) o el también británico Robert Angus Buchanan (nacido en 1930). En los años 1950 y 1960, la entonces llamada arqueología industrial movilizó sus primeros recursos, y se logró algún resultado, como la declaración en 1986 como Patrimonio de la Humanidad de la zona de Ironbridge, en el valle del río Severn, que se había organizado como museo de sitio desde 1967. La disciplina ha ido desarrollándose de la mano de la historia de la tecnología, la historia económica, la geografía, el urbanismo, la arquitectura, la ingeniería, la arqueología y la museística, por mencionar algunos de los campos de estudio implicados. El estudio del patrimonio científico, técnico e industrial debe considerarse una pieza central de la historia cultural.

El volumen que reseñamos recoge las contribuciones al primer Workshop Internacional Heritage, Cultural Economics, Technology and Sustainability (HERITECHS) que se celebró en Alicante en junio de 2011. HERITECHS es un programa de doctorado promovido por un consorcio formado por las siguientes instituciones: Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne (coordinador) (Francia); Università degli Studi di Padova (Italia); Universidade de Évora (Portugal); Universidad de Alicante (España); Faculté des Lettres et des Sciences Humaines de Sfax (Túnez); Polytechnic University of Prague (República Checa); Universidade Tecnológica Federal do Paraná (Brasil); Politecnico di Torino (Italia); Universidad Nacional Autónoma de México (México). Este programa empezó en 2010 en el ámbito del Máster Erasmus Mundus Techniques, Patrimoines, Territoires de l'Industrie, que patrocinan las 3 primeras universidades.

Los trabajos están distribuidos en 4 secciones: Aspectos económicos y sociales de los bienes patrimoniales y culturales (9 contribuciones); Paisaje natural y cultural (10 contribuciones); Paisaje industrial (8 contribuciones), y Modelos de gestión sostenibles aplicados a los bienes culturales (4 contribuciones), precedidas de una introducción general (firmada por A. F. Garçon; C. Barciela; G.L. Fontana y J. Melgarejo). Encontramos muchos estudios de caso referidos a regiones de Europa, América y África, a cargo tanto de profesores seniors como de estudiantes avanzados del doctorado. Los trabajos incorporan campos de estudio que, sin ser inéditos, son muy novedosos, como los paisajes culturales incluyendo los paisajes industriales y agrícolas, los patrimonios inmateriales, en los que la técnica tiene un papel muy destacado, y la perspectiva de la

sostenibilidad, un elemento que, a pesar de ser una moda, es central para los estudios y la gestión de patrimonio. En este sentido, es imprescindible analizar las concepciones de sostenibilidad en la historia (un proceso complejo, que tiene unos antecedentes, una historia apasionante, a pesar de que casi no haya sido abordada hasta ahora), pero al mismo tiempo, las opciones de conservación (en general, reutilización) tienen que basarse en criterios de sostenibilidad.

Vamos a comentar brevemente los trabajos publicados. En la primera parte, además de analizar la economía del patrimonio cultural (por M. I. López Ortiz y M. A. Sáez García), se estudian las políticas públicas en el ámbito cultural (M. Ballesteros Huesca), la relación entre las estructuras constitucionales y los bienes culturales (J. Choffre Sirvent), el régimen jurídico de la protección de estos bienes (A. Molina Giménez) y el impasse italiano en la protección del patrimonio cultural (M. Giampieretti). Igualmente, se analiza la jurisdicción que ha elaborado UNESCO en relación con el patrimonio, en casos novedosos, como los bienes inmateriales que se regularon en 2003 (que entraron en vigor pleno en 2006, cuya aplicación problemática estudia L. Zagato). Un ejemplo analizado (por F. Crespo Rodríguez) es el Misteri d'Elx, declarado Patrimonio de la Humanidad en 2001. M. Desantes Real analiza el patrimonio inmaterial de las minorías. También se considera el patrimonio «mágico» de la prestidigitación (con referencia principal al siglo XIX), una investigación de doctorado HERITECHS de L. Villiaume.

La segunda sección trata sobre el paisaje natural y cultural. Se inicia con un trabajo de J. Melgarejo Moreno y J. A. Miranda Encarnación sobre el valle de Ricote, el Hondo y las Lagunas de Torrevieja. A continuación, M. Hernández Hernández y A. Morales Gil sobre el patrimonio agrario. S. Capelo, F. T. Barata y J. M. de Mascarenhas tratan sobre los proyectos de patrimonio en los valores culturales del paisaje. También se estudian los ecosistemas naturales en el medio urbano (en el caso de México, estudiado por M. Mazari Hiriart y R. M. Meza Paredes), el patrimonio de los Sao, en Chad (por M. Makrada Maina, doctorando HERITECHS), el patrimonio hidráulico en España con una revisión en perspectiva histórica (por A. Gil Olcina), un análisis de la historiografía de movilidad en Francia (por M. Flonneau), los paisajes naturales como patrimonio narrativo (por V. Zingari), un estudio de la constitución del patrimonio hidroeléctrico en Portugal (por A. Cardoso de Matos) y la cuestión del diseño de una autopista en Senegal (por A. Kantoussan, doctorando HERITECHS).

La tercera sección estudia el paisaje industrial y se abre con un texto teórico del profesor G. L. Fontana. El siguiente trabajo, por C. Rosa (doctoranda HTPS), trata sobre educación y conservación del patrimonio en relación con Río Tinto, en Paraíba, Brasil, una población impulsada por una empresa textil a principios del siglo XX. Sigue una reconstrucción muy útil del concepto de paisaje desde la década de 1970, cuando se consolidaron las primeras concepciones de patrimonio industrial (a cargo de M. Preite). A continuación se incluyen 5 estudios particulares sobre Spina 3 en Turín (M. Barosio),